



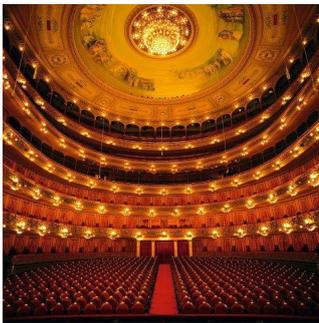
Hay ciudades a las que se va y ciudades a las que se vuelve

Teatros, galerías, residencias palaciegas y viviendas convertidas en hoteles muestran una ciudad marcada por la historia y el contraste

Hay ciudades a las que se va y ciudades a las que se vuelve. A Buenos Aires se vuelve. Sobre todo, porque uno nunca se cansa de pasear y descubrir más y más. Siempre falta una calle que patearse, un nuevo barrio por conocer, un museo que pasear, un choripán que no hemos probado, una terraza en la que sentarse a disfrutar de la vida porteña o un tango por bailar.

Testigos de las historias de sus ciudadanos y de los descubrimientos y sorprendidos viajeros que descubren la ciudad, los edificios de la ciudad hacen de ella una de las urbes en donde estos más relevan sobre su historia. Si tienes pensado volver a Buenos Aires, hacemos un repaso por los edificios más emblemáticos. Acompáñanos en este recorrido y descubre la mezcla de estilos que hace de esta ciudad un enclave único en el mundo.

Teatro Colón. Uno de los teatros líricos más importantes del mundo, restaurando en el 2010. Hasta 1500 personas participaron en la construcción de este espectacular edificio, dirigidos por los arquitectos Francesco Tamburini, Victor Meano y Jules Dormal. Con materiales blandos (telas, maderas y alfombras) en la sala y los palcos, y materiales duros (mármol y bronce) en los pisos superiores, la acústica del teatro es envidiada por otros teatros importantes del mundo. Mención especial merece la cúpula decorada por el pintor argentino Raúl Soldi.



Edificio Kavanagh. El que fuera el rascacielos más alto de Sudamérica (120 metros) es hoy un símbolo arquitectónico de la ciudad. En 1999 fue declarado Monumento Histórico Nacional y Patrimonio Mundial de la Modernidad por la UNESCO. El Kavanagh se sitúa en un enclave hermoso con terrazas jardín gracias a la forma escalonada del edificio y con todo tipo de comodidades modernas de la época como el aire acondicionado.

Palacio Devoto. Tomás Devoto, presidente del Círculo Italiano, mandó construir a Alejandro Christophersen una residencia que marcaría el comienzo de una abundante proliferación de lujosos palacios de las familias más acaudaladas de la ciudad. La majestuosidad de la residencia combina con la decoración interior sembrando las estancias con un rosa pálido muy característico dominante en la casa.

Palacio Barolo. Ubicado en el barrio de Monserrat, este edificio de tintes indios y referencias a la Divina Comedia de Dante Alighieri, construido por el arquitecto italiano Mario Palanti, tiene un hermano gemelo en Uruguay, el Palacio Salvo. Por lo que respecta al Barolo, fue el primer edificio de hormigón armado de la ciudad. Tiene una altura aproximada de 100 metros y su atractivo principal es el faro giratorio situado en la planta 22.

Café Tortoni. Bar mítico de Buenos Aires, es el más antiguo de la ciudad, fundado en 1858, y una parada obligatoria en este recorrido. La fachada del Tortoni fue obra del arquitecto Alejandro Christophersen, las mesas son de mármol y los espectáculos de jazz y tango en la sala inferior del café son algunos de sus reclamos más populares. Pero la verdadera fama del café viene dada por los clientes que ha tenido a lo largo de su historia: Jorge Luis Borges, Federico García Lorca y Julio Cortázar o Carlos Gardel disfrutaron de grandes momentos entre las paredes del Tortoni.

Palacio Pereda. La actual embajada de Brasil tiene un toque muy parisino. Fijándose en el Museo Jacquemart André de París, sus dueños mandaron construirlo al arquitecto francés Louis Martin, egresado por la prestigiosa École des Beaux-Arts. Sin embargo, quien terminaría firmando el proyecto final sería el popular Julio Dormal. La fachada, la decoración de su interior y las pinturas que alberga este palacio son las señas de identidad de la embajada brasileña.

